

## LOS JOVENES Y LOS INTELLECTUALES EN LA POLITICA CLANDESTINA

La guerra y las acciones bélicas son sistemas de violencia organizada y colectiva. En el área de la política ilegal juegan un papel considerable las organizaciones que continúan la guerra civil de un modo encubierto, actuando como «quinta columna» dentro de su propia nación. El terrorismo y la conspiración son sus principales métodos. Sin embargo, muy poco se ha escrito acerca de tal tema desde una perspectiva académica, posiblemente porque sus actuaciones están siempre condenadas legalmente y su labor no pertenece al sector de la ciencia política que se ocupa de los partidos políticos.

### LOS JÓVENES, REBELDES

Los movimientos clandestinos modernos tienen ideología y fines, formas definidas de organización, técnicas y tipos de acción social. En efecto, tales movimientos no son ni lo que un partido político en un sistema democrático multipartidista ni lo que la clase dirigente en un sistema totalitario monopartidista (1). Tales juntas y sociedades secretas no son, desde luego, movimientos de masas y su éxito, cuando se produce, depende más bien de la táctica militar que de la dinámica de las fuerzas sociales. Raramente evolucionan hasta un movimiento masivo. Usualmente dependen del terrorismo para la obtención de su triunfo y actúan con frecuencia frente a la opinión pública.

Es bien conocida la importancia de la juventud en tales movimientos. La persistencia de esta generalización se mostró en el papel directivo que asu-

---

(1) El intento más sistemático de tratamiento de los aspectos extralegales de la política ha sido el de FELIX GROSS: *The Seizure of Political Power* (New York, Philosophical Library, 1958). Pueden hallarse numerosas referencias bibliográficas en JOSEPH ROUCEK y WILLIAM J. DONOVAN: «Secret Movements, Espionage and Treachery», capítulo XVII, páginas 308-330, en T. V. Kalijarvi, Ed. *Modern World Politics* (New York, T. Y. Crowell, 1954).

mieron los estudiantes en los levantamientos polaco y húngaro contra los amos soviéticos, en junio de 1956 y octubre de 1957, respectivamente..

El secreto y la conspiración parecen atraer especialmente a los jóvenes. Cuando estos factores se combinan con una ideología que presenta argumentos plausibles y utopías atractivas, surge ese espíritu que a menudo implica la absoluta renuncia al propio juicio en el problema de lo justo y lo injusto y que tiende a silenciar «la voz de la razón por amor al esfuerzo en pro del *nuevo orden*». Esta peculiar concepción de la Verdad abandona frecuentemente la creencia de que la ciencia empírica no puede ofrecer una sana filosofía, de que hay necesidades emocionales que no pueden ser satisfechas sólo por la filosofía, y que la razón no es siempre la respuesta a todos los problemas de la vida. Así, pues, llega a ser Verdad lo que uno desea que sea Verdad en vez de lo que es verdad actualmente y toda oposición y crítica es eliminada y perseguida. Se glorifica a los extremos que llevan a tales ideólogos a dotar con el carácter de dogmas, hipótesis y teorías científicas (2). Esto quedó demostrado claramente en el ejemplo facilitado por el papel que la *intelligentsia* rusa jugó antes de la Revolución de 1917 en la Rusia Zarista.

#### LA «INTELLIGENTSIA» RUSA, REBELDE

La *intelligentsia* rusa, creación del siglo XIX, no debe identificarse con «las clases educadas y profesionales» de los países occidentales ni con los funcionarios, técnicos y gerentes de la Rusia actual. Se reclutaba entre los hijos e hijas más liberales de la nobleza y entre la juventud plebeya. La fuerza integradora que les mantenía unidos era «una común alienación de la sociedad existente y una creencia común en la eficacia soberana de las ideas como forjadoras de vida» (3).

Eran abogados sin pleitos, maestros sin escuela, clérigos sin beneficio —y a menudo sin religión—, químicos sin laboratorio, políticos sin cargo ni partido y «benefactores» sin seguidores. No se encontraban a gusto ni en el decadente orden feudal ni en la sociedad mercantil y burguesa entonces en crecimiento. Comenzaron como apacibles soñadores y reformadores, como huma-

(2) Estas actitudes del pensamiento revolucionario están bien descritas en STUART R. TOMKINS: *The Russian Intelligentsia* (Norman, Okla.: The University of Oklahoma Press, 1957), especialmente en el capítulo XIV, «The revolutionary Movement evaluated», págs. 227-250. Véase también RAYMOND ARON: *The opium of the intellectuals* (New York, Doubleday, 1957).

(3) BERTRAM D. WOLFE: «The Russian Intelligentsia», *Antioch Review* (Invierno 1945-46), págs. 545-551.

nitarios filántropos, pero su ansia de triunfar les llevó a la rebeldía; incluso la palabra «estudiante» llegó a ser sinónima de revolucionario. Amaban su tierra nativa, pero su falta de habilidad para adaptarse a la corriente de la vida nacional les hizo odiar todo lo que fuera malo, retrasado, convencenciéndoles de su destino y misión en el mundo. Su ideología iba a resolver todos los problemas de la humanidad. El mesianismo eslavo veía en Moscú la «Tercera y última Roma» (después de la caída de la Ciudad Eterna del Tíber y de la Ciudad Eterna del Bósforo) que había de salvar y transformar a Rusia haciéndola a la vez redentora de un mundo transformado. Idealizaban a Rusia, al campesino, al proletariado, a la ciencia, a la máquina, pero siempre con singularidad y exclusivismo, en términos dogmáticos.

### LOS REVOLUCIONARIOS ALEMANES

En Alemania, las irrealizadas promesas de la Revolución francesa ceden el puesto al entusiasmo nacional de las guerras contra Napoleón, y ya con el primer Schiller se extiende entre las clases educadas cierta atmósfera anarquista. (En sus *Robbers*, Schiller describe el tipo de Karl Moor, el «majestuoso pecador», el titán caído). Cuando, tras la caída de Napoleón, el «usurpador francés», no se materializaron las promesas de algunos príncipes de que se lograría la unificación nacional y la democracia, fermentó entre los estudiantes de Alemania un espíritu nacional revolucionario que culminó con el Festival de Wartburgo, conmemoración conjunta de la Reforma y de la batalla de Leipzig (1871) en la que se quemaron emblemas de reacción. Dos décadas más tarde, Karl Ludwig Sand, convencido de su misión sobrenatural, asesinaba al escritor Kotzebue que era considerado como espía del Zar e intrigante contra la causa nacional; antes de su ejecución gritó: «Pongo a Dios por testigo de que muerdo por la libertad de Alemania» (4).

### EL OPIO DE LOS INTELLECTUALES FRANCESES

Con su estilo seco y satírico de buen escritor francés, Raymond Aron acusa a la *intelligentsia* francesa de traición contra Occidente: «¿Por qué —se pregunta— son franceses la mayor parte de los filósofos orales, de los artistas

(4) OSCAR JÁSZI: «The Stream of Political Murder», *American Journal of Economics and Sociology* (III, 3.º, abril, 1944), págs. 335-355. Para más detalles véase OSCAR JÁSZI y JOHN F. LEWIS: *Against the Tyrants: The Tradition and Theory of Tyrannicide* (Glencoe, Illinois, The Free Press and the Falcons Wing Press, 1957).

y de los científicos partidarios declarados de los soviéticos o, al menos, neutrales?» (5). Ataca la creciente clandestinidad de marxistas, antes públicos que consideran atroz la cosecha habitual de los «duendes del Kremlin», pero que, sin embargo, trabajan firme y rápidamente para apoyar los infundados fundamentos del bolchevismo. Tienen sus escondrijos secretos para fumar el opio —las «mezclas especiales»— de la enseñanza marxista; apoyan los mitos, de oportunista crueldad en perjuicio de la humanidad.

También nos recuerda Aron que una colección determinada de ideas no es en absoluto posesión perpetua de uno u otro partido. En el siglo XIX los de derechas eran totalmente pacifistas y les repugnaba ir a la guerra; en aquella era revolucionaria el patriotismo era notablemente belicoso. En el siglo XX las actitudes cambian dramáticamente.

El nihilismo que ahora paraliza a los intelectuales franceses se parece al que esterilizó a los intelectuales rusos en el siglo XIX. Los franceses no son, desde el punto de vista filosófico, como los americanos, cuya revolución no supuso tanto un cambio de mentalidad como un cambio en la titularidad del poder, ni como los británicos cuya revolución se hizo «por entregas» de tal modo que apenas si se notó antes de que terminara. La Revolución francesa fué diferente: produjo en la mentalidad francesa una profunda cesura entre los valores tradicionales y los considerados como progresivos y dejó todas las cuestiones sin resolver. La revolución tendió a convertirse en una cosa permanente, en un ideal, en una cuestión para el futuro más que en un acontecimiento histórico. Su «novela» se hizo un mito que incluyó a otras revoluciones especialmente a la rusa, hasta que, a veces, el culto francés de la revolución parece «indistinguible del culto fascista de la fuerza». Los intelectuales franceses —enemigos de la Iglesia— añoraban un sustitutivo de la religión y lo hallaron en una especie de futurismo. «La revolución —dice Aron— sirve a los intelectuales utópicos como un escape de la realidad: el comunismo es su opio.»

Aron escribe principalmente de los intelectuales franceses, pero mucho de lo que dice lo aplica a muchos intelectuales revolucionarios de otros sitios, pues su futurismo, su oposición dogmática a la religión, su conformismo servil con la gastada actitud del «no conformismo», su amplia buena voluntad en excusar los crímenes soviéticos en nombre de una finalidad superior, demuestra que todos ellos tienen la ilusión de la orientación de la historia en

---

(5) RAYMOND ARON: ob. cit. Una tesis similar, considerando el papel de los intelectuales ha sido desarrollada en JULIUS BENDA: *The Treason of Intellectuals*.

una dirección deseada. «El marxismo es sólo una versión, una versión catastrófica y determinista a la vez, de un optimismo al que los racionalistas están inclinados profesionalmente.»

### EL INFLUJO EN LA POLÍTICA NACIONAL

La agitación estudiantil ha tenido en el pasado un influjo a veces decisivo en la política nacional. El movimiento estudiantil de 1915 en China —el primero de consideración y amplitud nacionales— suscitó en todo el país una marcada oposición contra las Veintiuna Demandas japonesas y fué uno de los factores que determinaron que fueran rechazadas. En 1919, huelgas y demostraciones estudiantiles y la propaganda sobre todas las clases fortalecieron la decisión del Gobierno chino de rehusar la firma del Tratado de Versalles con las cláusulas que prevenían la entrega al Japón de las concesiones que Alemania tenía en Shantung, antes de la Primera Guerra Mundial. En 1931, tras la marcha japonesa sobre Manchuria, los estudiantes iniciaron una serie de protestas y manifestaciones contra las usurpaciones japonesas que prosiguieron con creciente intensidad y ayudaron a crear la ola de resentimiento nacional que culminó finalmente con la entrada de China en guerra contra el Japón. En las primeras etapas de este movimiento los estudiantes se apoderaron de trenes, cayeron sobre Nanking, golpearon a C. T. Wang, Ministro del Exterior y estuvieron fuera de control durante varios días en la capital.

En años anteriores los movimientos estudiantiles chinos defendieron causas distintas de la antijaponesa, aunque es cierto que la agitación estudiantil más ferviente del pasado estuvo conectada con la afirmación de los sentimientos nacionalistas chinos frente a la agresión imperialista. No obstante, los estudiantes han apoyado a veces huelgas laborales y se han manifestado en pro de los derechos democráticos y de las reformas sociales. Antes de que Mao Tse-Tung conquistase el continente, el descontento era inevitable, pues las opiniones políticas de los estudiantes y las circunstancias de su vida se aproximaban al punto de vista antigubernamental ya que el Gobierno era censurado por las condiciones existentes. Muchos de ellos seguían direcciones procomunistas y algunos eran secretamente comunistas y simpatizantes. Tal manipulación de carácter procomunista en la agitación estudiantil contribuyó poderosamente a desacreditar el gobierno y a aumentar el malestar.

## LOS ESTUDIANTES EN LA POLÍTICA SUDAMERICANA

Los estudiantes de América Central y del Sur se lanzan periódicamente a uno de sus frecuentes alborotos. Estos repentinos movimientos que se extienden a través de países enteros son un fenómeno político del que los Gobiernos de esta zona están nerviosamente conscientes. En 1956, por ejemplo, Méjico, Guatemala, Honduras y El Salvador experimentaron, en mayor o menor grado, revueltas estudiantiles, y Guatemala se enfrentó con demostraciones de estudiantes que concluyeron en violencias y muertes. En Honduras la policía tuvo que utilizar gases lacrimógenos para disolver una manifestación de estudiantes. Panamá, en la encrucijada del pensamiento político de América Central y del Sur, es periódicamente testigo de algaradas estudiantiles.

La historia de estos países está marcada de incidentes en los que movimientos de estudiantes, insignificantes en apariencia, se han convertido, desbordando todas las proporciones, en levantamientos populares acabados, de tan largo alcance, en ocasiones, que finalmente han derrocado al Gobierno establecido. Tal fué el caso de Guatemala en 1954. En junio de este año un movimiento estudiantil universitario, más bien modesto, contra el gobierno del general Jorge Ubico consiguió amplio apoyo popular. Antes de que nadie se diese cuenta de la seriedad de la situación, el movimiento se convirtió en una revuelta total que derribó la dictadura del general Ubico que duraba ya catorce años. Las dificultades estudiantiles de Méjico en aquel período se centraron en torno a una prolongada huelga de los estudiantes del Instituto Politécnico, una de las dos Universidades sostenidas por el Estado; la huelga produjo luchas callejeras, pillajes y actos de vandalismo hasta que el presidente Adolfo Ruiz Cortines intervino personalmente y restableció la paz. En agosto de 1958 en el tráfico de la ciudad de Méjico se produjo un embotellamiento casi sin remedio al dedicarse los estudiantes a hacer carreras con autobuses de los que se habían apoderado; la Universidad suspendió sus clases hasta septiembre. En el mismo año se consideraban remotas las posibilidades de abrir nuevamente en un futuro próximo la Universidad de La Habana a pesar de haberse restablecido las garantías constitucionales. La Junta de Gobierno de la Universidad temía que los estudiantes produjeran nuevos desórdenes. El presidente de la Federación de estudiantes, José Antonio Echevarría, fué muerto cuando tomaba parte en el ataque a una estación de radio el 13 de marzo de 1958, al mismo tiempo que se atacaba al Palacio Presidencial. Un grupo de estudiantes militantes, el llamado Directorio revolucionario firmó un pacto con Castro en 1957 y cooperó con los rebeldes para derrocar al régimen de Batista. El papel político de las Universidades ha sido tradicional

en Venezuela durante más de un siglo y nuevamente se puso de manifiesto en 1958 cuando los estudiantes universitarios conspiraron con otros grupos para derrocar al presidente Marcos Pérez Jiménez, lo que tuvo lugar el 23 de enero. Los estudiantes estaban en continuo contacto con los partidos políticos y con la Junta Patriótica que dirigió a los civiles en la revolución del enero. Tan pronto como surgía cualquier dificultad política en el Gobierno establecido tras el triunfo —del que se consideraban defensores— enviaban delegaciones al presidente Wolfgang Larrazábal. En las crisis políticas organizaban «brigadas» que patrullaban por toda la ciudad previniendo un posible golpe. En la crisis del 23 de julio de 1958 se manifestaron por miles para proteger al Gobierno. Los partidos políticos más activos entre ellos son el Partido de Acción Democrática —un grupo de izquierdas— en primer lugar y el Partido Comunista después.

Es difícil para el observador exterior comprender el impacto del pensamiento y la acción política de los estudiantes en los asuntos hispanoamericanos. La explicación más sencilla es la de que en países con un abrumador porcentaje de analfabetos, la Universidad es aceptada como la única fuerza intelectual. Parece ser que en los países sin partidos políticos institucionalizados, los estudiantes cubren, en cierto modo, el hueco, constituyéndose a sí mismos como institución política y actuando a menudo en la forma de sociedades clandestinas. Estos grupos políticos son declarados ilegales por su radicalismo, dada la inevitable tendencia de los estudiantes hispanoamericanos a la agitación intelectual y clandestina.

#### LOS ESTUDIANTES EN LA POLÍTICA BALCÁNICA

En los Balcanes, los estudiantes fueron los fundadores de la mortífera y conspiradora IMRO (Organización Revolucionaria Interna Macedónica) (6), que contribuyó a organizar el asesinato del Rey de Yugoslavia, Alejandro, en 1932 (7).

La generación más joven, ansiosa de ejercer su propia influencia, cansada del control de la generación mayor y sintiéndose agraviada por el «sistema», profesaba la ideología de que la cultura liberal y el entrenamiento profesional debían ser instrumentos para el servicio nacional por medio de nombramientos para puestos en el Gobierno en primer lugar, y mientras las oportunidades para

(6) JOSEPH S. ROUCEK: *Balkan Politics* (Stanford University Press, 1948), capítulo VI, «Macedonians», págs. 147-168.

(7) *Ibid.*, págs. 28-29.

los negocios y las carreras industriales estuviesen limitadas. La esperanza de niveles más altos de renta, de una vida más fácil obtenida por la emancipación del duro trabajo manual, crearon el fetichismo de los diplomas, la «academización» de la preparación profesional. Además, el camino hacia el Gobierno y los puestos políticos había sido persistentemente restringido. Sólo los que habían pasado por las instituciones superiores de enseñanza podían aspirar a hacer carrera. Sin embargo, los estratos superiores de la estructura ocupacional se habían ampliado muy poco. De aquí el creciente número de intelectuales sin empleo, listos en todo momento para sumarse a los movimientos extremistas que prometieran lo extraordinario. Las manifestaciones, los tumultos, las huelgas o la agitación antijudía presentaban un atractivo especial para la juventud balcánica que actuaba a menudo por medio de sociedades secretas como la IMRO, la Mano Negra, la Joven Bosnia, la Narodna, etc.

#### LOS REBELDES AFRICANOS

En la actualidad, cuando en todas partes las rebeliones y las revoluciones están a la orden del día, es evidente la participación y aun la dirección de las mismas por la juventud. Por ejemplo, el Primer Ministro del llamado Gobierno Provisional de la República Argelina, Ferhat Abbas, cursó el bachillerato en el liceo francés de Philippeville y después de tres años de servicio obligatorio como sargento en el cuerpo médico del ejército francés, ingresó en la Escuela de Farmacia de la Universidad de Argel donde leyó ávidamente a Víctor Hugo, a Sófocles y la Declaración de los Derechos del Hombre. Como presidente de la influyente Asociación de Estudiantes Argelinos Musulmanes, viajó frecuentemente a Francia. Allí estaba hasta altas horas de la noche en los cafés de París charlando de política con otros jóvenes norteafricanos (8). Después de las matanzas de Argelia de mayo de 1945, los jóvenes nacionalistas decidieron que el único camino por el que Argelia conseguiría el «self-government» era la revuelta armada. Entonces comenzaron las guerrillas (recuerdo de la Resistencia francesa, de los partisanos de Tito, de los rebeldes irlandeses). La Organización Especial consiguió pronto 3.000 reclutas, abundantes alijos de armas, una jerarquía ambiciosa y compleja y un fichero de miembros. Pero la policía francesa les tomó la delantera y la organización se desplomó con rapidez. Después los nacionalistas reorganizaron su sistema; en

(8) Según «The Reluctant Rebel», *Time* LXXII, 15 (13 de octubre de 1958), páginas 25-32. «Entre sus compañeros de café Ahmed Balafrej y Habib Bourguiba, hoy, respectivamente, Premier de Marruecos y Presidente de Túnicia.»



vez de un ejército único y numeroso se propusieron constituir pequeños cuadros muy bien entrenados encabezados por el F. L. N. (Frente de Liberación Nacional). El F. L. N. ha ido creciendo sin cesar, haciéndose más poderoso: tras varios años de guerra en Argelia, regiones enteras del país han caído en manos rebeldes y están gobernadas de hecho por alcaldes, recaudadores de impuestos y oficiales administrativos del F. L. N. En Tunicia, en clara connivencia con el Gobierno del presidente Habib Bourguiba, que no es bastante fuerte para ofrecer resistencia, hay tres puestos de mando del F. L. N., dos depósitos de avituallamiento, tres hospitales, nueve arsenales y tres campos de entrenamiento. Aunque es un ejército profesional perfectamente instruido el F. L. N. practica la táctica de guerrillas; durmiendo de día y luchando de noche actúa en grupos de combate de cuarenta hombres, atacando a las unidades francesas que están en desventaja por estar separadas del grueso de las fuerzas francesas.

JOSEPH S. ROUCEK

Profesor de la Universidad  
de Bridgeport

